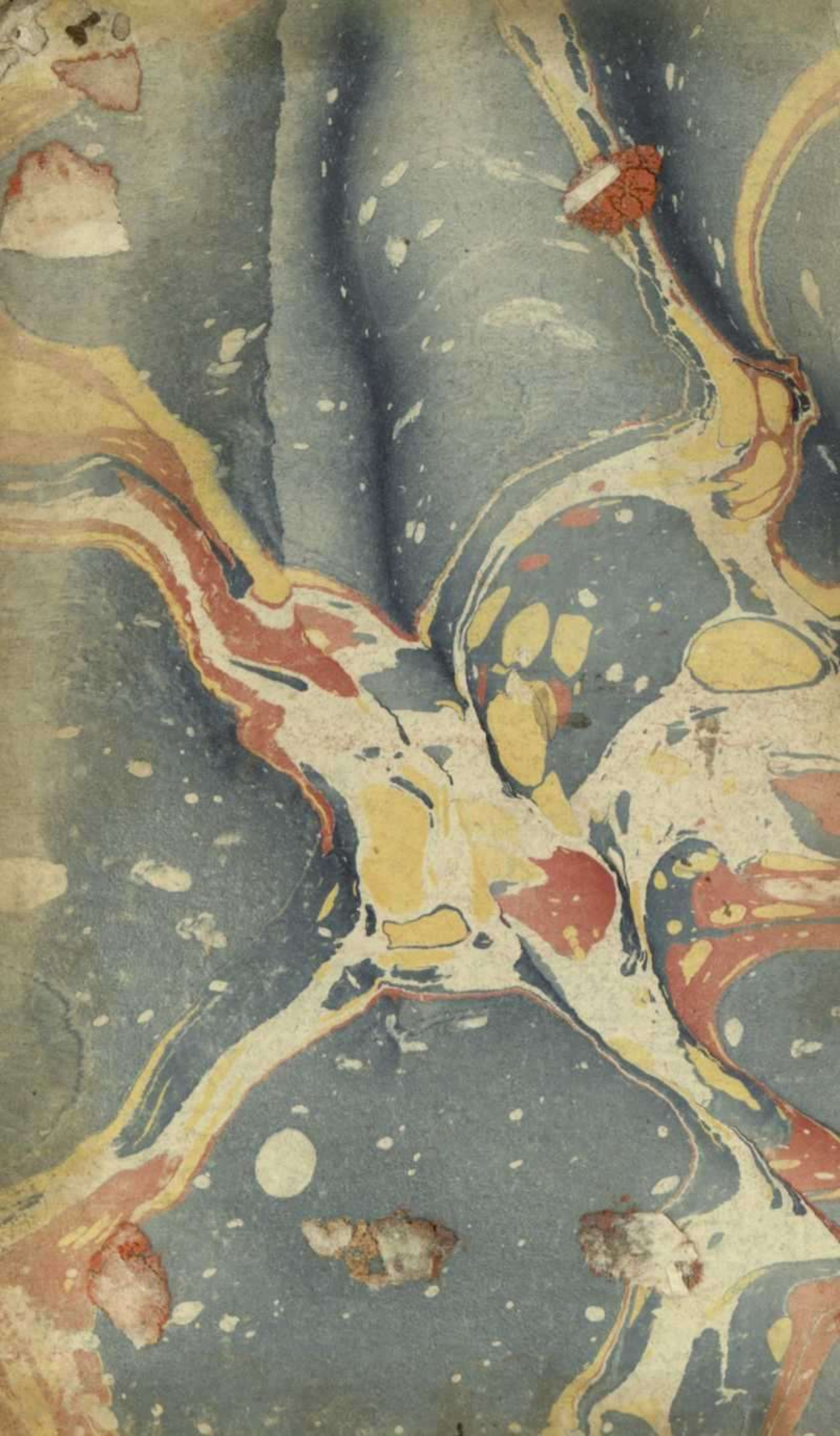

FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA USO

DE LAS ESCUELAS:

COMPUESTAS

POR DON FELIX MARÍA SAMANIEGO,

Señor de las villas y valle de Arraya, en la provincia de Alava, individuo de número, y Literato de la Real Sociedad Bascongada, Presidente de turno de dicho Seminario.

TOMO II.

Neque enim notare singulos mens est mihi,
Verum ipsam vitam, et mores hominum ostendere.
Phaedr. Fab. Prol. Lib. III.

ADVERTENCIA.

A escepcion de un corto número de argumentos sacados de ESOPO, FEDRO *y* LA-FONTAINE, *todos los asuntos contenidos en los apólogos de los libros I, II y III pertenecen al Fabulista inglés* GAY. *El libro IV es original.*

FÁBULAS.

LIBRO PRIMERO.

PRÓLOGO.

FABULA PRIMERA.

EL PASTOR Y EL FILÓSOFO.

De los confusos pueblos apartado
Un anciano Pastor vivió en su choza
En el feliz estado en que se goza
Existir ni envidioso ni envidiado.
No turbó con cuidados la riqueza
A su tranquila vida;
Ni la estremada mísera pobreza
Fue del dichoso anciano conocida.
Empleado en su labor gustosamente
Envejeció: sus canas, su esperiencia
Y su virtud le hicieron finalmente
Respetable varon, hombre de ciencia.
Voló su grande fama por el mundo,
Y llevado de nueva tan estraña,
Acercóse un Filósofo profundo

A la humilde cabaña,
Y preguntó al pastor: dime ¿en qué escuela
Te hiciste sábio? ¿Acaso te ocupaste
Largas noches leyendo á la candela?
¿A Grecia y Roma sábias observaste?
¿Sócrates refinó tu entendimiento?
¿La ciencia de Platon has tú medido?
¿O pesaste de Tulio el gran talento?
¿O tal vez como Ulises has corrido
Por ignorados pueblos y confusos,
Observando costumbres, leyes y usos?
Ni las letras seguí, ni como Ulises
(Humildemente respondió el anciano)
Discurrí por incógnitos paises:
Sé que el género humano
En la escuela del mundo lisongero
Se instruye en el doblez y en la patraña:
Con la ciencia que engaña
¿Quién podrá hacerse sábio verdadero?
Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
Naturaleza en fáciles lecciones:
Un odio firme al vicio me ha inspirado;
Egemplo de virtud da á mis acciones.
Aprendí de la Abeja lo industrioso,
Y de la Hormiga, que en guardar se afana,
A pensar en el dia de mañana:
Mi Mastin el hermoso,
Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo:
Si mi nupcial amor lecciones toma,

Las encuentra en la cándida Paloma:
La Gallina á sus Pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando
Me prestan reglas para ser buen padre.
Sábia naturaleza, mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacérmelo odioso:
Jamás hablo á las gentes
Con aire grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes
Que lejos de ser sabio el que asi hable,
Será un Buho solemne despréciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado:
El hablador molesto é importuno
Es digno de desprecio:
Quien escuche á la Urraca será un necio.
A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpa á los otros su derecho,
Los debe aborrecer un noble pecho:
Únanse con los Lobos en la caza,
Con Milanos y Alcones,
Con la maldita serpentina raza,
Caterva de carnívoros ladrones.
Mas ¡qué dige! Los hombres tan malvados
Ni aun merecen tener estos aliados.
No hay daño ni animal tan peligroso
Como el usurpador y el envidioso:
Por último en el libro interminable

De la naturaleza yo medito;
En todo lo creado es admirable:
Del ente mas sencillo y pequeñito
Una contemplacion profunda alcanza
Los mas preciosos frutos de enseñanza.
Tu virtud acredita, buen anciano
(El Filósofo esclama),
Tu ciencia verdadera y justa fama.
Vierte el género humano
En sus libros y escuelas sus errores:
En preceptos mejores
Nos da naturaleza su doctrina;
Asi quien sus verdades examina,
Con la meditacion y la esperiencia
Llegará á conocer virtud y ciencia.

FABULA II.

EL HOMBRE Y LA FANTASMA.

Un jóven licencioso
Se hallaba en un estado vergonzoso
Con sus males secretos retirado:
En soledad, doliente, exasperado,
Cavila, llora, canta, jura, reza,
Como quien ha perdido la cabeza.
¿Te falta la salud? Pues, caballero,
De todo tu dinero,
Nobleza, juventud y poderío
Sábete que me rio;
Trata de recobrarla, pues perdida,
¿De qué sirven los bienes de la vida?

Todo esto una Fantasma le previno,
Y al instante se fue como se vino.
El enfermo se cuida, se repone,
Un nuevo plan de vida se propone;
En efecto se casa:
Cércanle los cuidados de la casa,
Que se van aumentando de hora en hora:
La muger (Dios nos libre) gastadora,
Aun mucho mas que rica,
Los hijos y las deudas multiplica;
De modo que el marido,
Mas que nunca aburrido,
Se puso sobre un pie de economía,
Que estrechándola mas de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia.
La Fantasma le dice: en mi conciencia
Que te veo amarillo como el oro.
Tienes tu corazon en el tesoro,
Miras sobre tu pecho acongojado
El puñal del ladron enarbolado,
Las noches pasas en mortal desvelo,
¿Y asi quieres vivir?.... ¡qué desconsuelo!
El Hombre, como caso milagroso,
Se transformó de avaro en ambicioso.
Llegó dentro de poco á la privanza:
El señor don dinero ¡qué no alcanza!
La Fantasma le muestra claramente
Un falso confidente;
Cien traidores amigos
Que quieren ser autores y testigos
De su pronta caida:
Resuélvese á dejar aque lla vida,

Y ya desengañado
En los campos se mira retirado:
Buscaba los placeres inocentes
En las flores y frutas diferentes.
¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)
Que aun alli le persigue la fantasma?
Los insectos, los hielos y los vientos,
Todos los elementos
Y las plagas de todas estaciones
Han de ser en el campo tus ladrones.
¿Pues á dónde irá el pobre caballero?.....
Digo que es un solemne majadero
Todo aquel que pretende
Vivir en este mundo sin su duende.

FABULA III.

EL JAVALÍ Y EL CARNERO.

De la rama de un árbol un Carnero
Degollado pendia;
En él á sangre fria
Cortaba el remangado Carnicero.
El rebaño inocente,
Que el trágico espectáculo miraba,
De miedo ni pacia, ni balaba.
Un Javalí gritó: cobarde gente,
Que mirais la carnívora matanza,
¿Cómo no os vengais del enemigo?
Tendrá (dijo un Carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.
La piel, que arranca con sus propias manos,

Sirve para los pleitos y la guerra,
Las dos mayores plagas de la tierra
Que afligen á los míseros humanos.
Apenas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores:
Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.

FABULA IV.

EL RAPOSO, LA MUGER Y EL GALLO.

Con las orejas gachas
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un Raposo
Un Gallo de la aldea.
Muchas gracias al alba,
Que pudo ver la fiesta
Al salir de su casa
Juana la Madruguera.
Como una loca grita:
Vecinos, que le lleva;
Que es el mio, vecinos.
Oye el Gallo las quejas,
Y le dice al Raposo:
Dile que no nos mienta,
Que soy tuyo y muy tuyo.
Volviendo la cabeza.
Le responde el Raposo:
Oyes, gran embustera,
No es tuyo, sino mio;
Él mismo lo confiesa.

Mientras esto decia,
El Gallo libre vuela,
Y en la copa de un árbol
Canta que se las pela.
El Raposo burlado
Huyó: ¡quién lo creyera!
Yo pues á mas de cuatro,
Muy Zorros en sus tretas,
Por hablar á destiempo
Los ví perder la presa.

FABULA V.

EL FILÓSOFO Y EL RÚSTICO.

La del alba sería
La hora en que un Filósofo salia
A meditar al campo solitario
En lo hermoso y lo vario.
Que á la luz de la Aurora nos enseña
Naturaleza entonces mas risueña.
Distraido sin senda caminaba,
Cuando llegó á un cortijo donde estaba
Con un martillo el Rústico en la mano,
En la otra un Milano,
Y sobre una portatil escalera:
¿Qué haces de esa manera?
El Filósofo dijo;
Castigar á un ladron de mi cortijo,
Que en mi corral ha hecho mas destrozos
Que todos los ladrones en Torozos.
Le clavo en la pared.... ya estoy contento....

Sirve á toda tu raza de escarmiento.
El matador es digno de la muerte
(El sabio dijo); mas si de esa suerte
El Milano merece ser tratado,
¿De qué modo será bien castigado
El hombre sanguinario, cuyos dientes
Devoran á infinitos inocentes,
Y cuenta como mísera su vida,
Si no hace de cadáveres comida?
Y aun tú, que asi castigas los delitos,
Cenarias anoche tus polliitos.
Al mundo le encontramos de este modo
(Dijo airado el Patan), y sobre todo,
Si lo mismo son hombres que Milanos,
Guárdese no le pille entre mis manos.
El sabio se dejó de reflexiones.
Al tirano le ofenden las razones
Que demuestran su orgullo y tiranía,
Mientras por su sentencia cada dia
Muere (viviendo él mismo impunemente)
Por menores delitos otra gente.

FABULA VI.

LA PAVA Y LA HORMIGA.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro
El corral se dejaron
De par en par abierto.
Todos los Pavipollos
Con su madre se fueron

Aquí y allí picando
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la Pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero.
Ea, comed Hormigas,
Y no tengais recelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo.
Picad, queridos mios:
¡Oh qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo
Malditos cocineros!
Los hombres nos devoran,
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas
De nobles y plebeyos.
A cualquier fiestecilla
Ha de haber Pavos muertos.
¡Qué pocas navidades
Contaron mis abuelos!
¡Oh glotones humanos,
Crueles carniceros!
Mientras tanto una Hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Ola! con que los hombres
Son crueles, perversos:
¿Y qué sereis los Pavos?
¡Ay de mí! ya lo veo:

A mis tristes parientes,
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava
Por no saber un cuento,
Que era entonces del caso,
Y ahora viene á pelo:
Un Gusano roia
Un grano de centeno;
Viéronlo las Hormigas,
¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
Aqui fue Troya (dicen):
Muere, pícaro perro.
Y ellas ¿qué hacian? Nada:
Robar todo el granero.
Hombres, Pavos, Hormigas,
Segun estos egemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo;
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

FABULA VII.

EL ENFERMO Y LA VISION.

¡Con que de tus recetas esquisitas
(Un Enfermo esclamó) ninguna alcanza!...
El médico se fue sin esperanza,

*

Contando por los dedos sus visitas.
Asi desengañado,
Y creciendo por horas su dolencia,
De este modo examina su conciencia;
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura:
Trabajé en calcular mis intereses;
Aumenté mi caudal en pocos meses,
Mas por felicidad que por usura.
Sin rencor ni malicia
Hice que á mi deudor pusiesen preso;
Murió pobre en la cárcel, lo confieso;
Mas en fin es un hecho de justicia.
Si por cierto instrumento
Reduge una familia muy honrada
A pobreza estremada,
Algun dia leerán mi testamento.
Entonces (muerto yo) se hará patente
En la tierra, lo mismo que en el cielo,
Para alivio de pobres y consuelo,
Mi caridad ardiente.
Una vision se acerca, y dice: hermano,
La esperanza condeno
Del que aguarda á morir para ser bueno:
Una accion de piedad está en tu mano.
Tus prógimos, segun sus oraciones,
Estan necesitados:
Para ser remediados
Han menester siquiera cien doblones...
¡Cien doblones! No es nada.
Y si, porque Dios quiera, no me muero,
Y despues me hace falta ese dinero,

¿Sería caridad bien ordenada?...
Ávaro, ¿ te resistes ? Pues al cabo
Te anuncio que tu muerte está cercana...
¿Me muero ? Pues que esperen á mañana.
La vision se volvió sin un ochavo.

FABULA VIII.

EL CAMELLO Y LA PULGA.

Al que ostenta valimiento,
Cuando su poder es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.
En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Esclamó ya fatigado:
¡Oh qué carga tan pesada !
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante:
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, señor Elefante.

FABULA IX.

EL CERDO, EL CARNERO Y LA CABRA.

Poco antes de morir el Corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo
Que han de ser de su muerte el instrumento,

Y es feliz hasta el último momento.
Asi, cuando es el mal inevitable,
Es quien menos prevee mas envidiable.
Bien oportunamente mi memoria
Me presenta al Lechon de cierta historia.
Al mercado llevaba un Carretero
Un Marrano, una Cabra, y un Carnero.
Con perdon, el Cochino
Clamaba sin cesar en el camino:
Esta si que es miseria;
Perdido soy, me llevan á la feria.
Asi gritaba: mas ¡con qué gruñidos!
No dió en su esclavitud tales gemidos
Hécuba la infelice.
El Carretero al gruñidor le dice:
¿No miras al Carnero y á la Cabra,
Que vienen sin hablar una palabra?
¡Ay, señor (le responde), ya lo veo!
Son tontos, y no piensan. Yo preveo
Nuestra muerte cercana.
A los dos por la leche y por la lana
Quizá no matarán tan prontamente;
Pero á mí, que soy bueno solamente
Para pasto del hombre.... no lo dudo,
Mañana comerán de mi menudo.
A Dios pocilga, á Dios gamella mia:
Sutilmente su muerte preveia.
¿Mas qué lograba el pensador Marrano?
Nada, sino sentirla de antemano.
El dolor ni los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.

FABULA X.

EL LEON, EL TIGRE Y EL CAMINANTE.

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizarría
Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre
A su régia caverna. Toma aliento
(Le decia el Leon), nada te asombre:
Soy tu libertador: estame atento.
¿Habrá bestia sañuda y enemiga
Que se atreva á mi fuerza incomparable?
Tú puedes responder, ó que lo diga
Esa pintada fiera despreciable.
Yo, yo solo monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.
¡Cuántas veces la Onza, y aun el Oso
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso,
Dan el mas claro aviso
De mi valor sin par y mis proezas.
Es verdad, dijo el hombre, soy testigo:
Los triunfos miro de tu fuerza airada,
Contemplo á tu nacion amedrentada.
Al librarme venciste á mi enemigo,
En todo esto, señor (con tu licencia),
Solo es digna del trono tu clemencia.
Sé benéfico, amable,

En lugar de despótico tirano;
Porque, señor, es llano
Que el monarca será mas mas venturoso
Cuando hiciere á su pueblo mas dichoso.
Con razon has hablado,
Y ya me causa pena
El haber yo buscado
Mi propia gloria en la desdicha agena.
En mis jóvenes años
El orgullo produjo mil errores,
Que me los ha encubierto con engaños
Una corte servil de aduladores.
Ellos me aseguraban de concierto
Que por el mundo todo
No reinan los humanos de otro modo:
Tú lo sabrás mejor; dime, ¿y es cierto?

FABULA XI.

LA MUERTE.

Pensaba en elegir la reina Muerte
Un ministro de estado:
Le queria de suerte
Que hiciese floreciente su reinado.
El tabardillo, gota, pulmonía,
Y todas las demas enfermedades,
Yo conozco, decia,
Que tienen escelentes calidades;
¿Mas qué importa? La peste, por egemplo,
Un ministro sería sin segundo;
Pero ya por inútil la contemplo

Habiendo tanto médico en el mundo.
Uno de estos elijo... Mas no quiero,
Que estan muy bien premiados sus servicios
Sin otra recompensa que el dinero.
Pretendieron la plaza algunos vicios,
Alegando en su abono mil razones;
Consideró la reina su importancia,
Y despues de maduras reflexiones
El empleo ocupó la intemperancia.

FABULA XII.

EL AMOR Y LA LOCURA.

Habiendo la Locura
Con el Amor reñido,
Dejó ciego de un golpe
Al miserable niño.
Venganza pide al cielo
Venus, ¡mas con qué gritos!
Era madre y esposa,
Con esto queda dicho.
Queréllase á los dioses
Presentando á su hijo:
¿De qué sirven las flechas,
De qué el arco á Cupido,
Faltándole la vista
Para asestar sus tiros?
Quítensele las alas,
Y aquel ardiente cirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos,

Atendiendo á que el ciego
Siguiese su egercicio,
Y á que la delincuente
Tuviese su castigo,
Júpiter, presidente
De la asamblea, dijo:
Ordeno á la locura
Desde este instante mismo
Que eternamente sea
De amor el lazarillo.

LIBRO II.

FÁBULA PRIMERA.

EL RAPOSO ENFERMO.

El tiempo, que consume de hora en hora
Los fuertes murallones elevados,
Y lo mismo devora
Montes agigantados,
A un Raposo quitó de dia en dia
Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
Que él mismo conocia
Que se hallaba en las garras de la muerte.

Cercado de parientes y de amigos,
Dijo en trémula voz y lastimera:
¡Oh vosotros, testigos
De mi hora postrera,
Atentos escuchad un desengaño!
Mis ya pasadas culpas me atormentan
Ahora conjuradas en mi daño:
¿No veis cómo á mi lado se presentan?
Mirad, mirad los Gansos inocentes
Con su sangre teñidos,
Y los Pavos en partes diferentes
Al furor de mis garras divididos.
Apartad esas aves que aqui veo,
Y me piden sus Pollos devorados:
Su infernal cacareo
Me tiene los oidos penetrados.
Los Raposos le afirman con tristeza
(No sin lamerse labios y narices):
Tienes debilitada la cabeza,
Ni una pluma se vé de cuanto dices.
Y bien lo puedes creer, que si se viese...
¡Oh glotones! callad: ya os entiendo,
El enfermo esclamó: ¡si yo pudiese
Corregir las costumbres cual pretendo!
¿No sentis que los gustos
Si son contra la paz de la conciencia
Se cambian en disgustos?
Tengo de esta verdad gran esperiencia.
Espuestos á las trampas y á los Perros,
Matais y perseguis á todo trapo
En la aldea Gallinas, y en los cerros
Los inocentes lomos del Gazapo.

Moderad, hijos mios, las pasiones:
Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.
Aunque nos convirtamos en Corderos,
Le respondió un oyente sentencioso,
Otros han de robar los gallineros
A costa de la fama del Raposo.
Jamás se cobra la opinion perdida;
Esto es lo uno: á mas ¿usted pretende
Que mudemos de vida?
Quien malas mañas ha... ya usted me entiende.
Sin embargo, hermanito, crea, crea...
(El enfermo le dijo) ¡Mas qué siento!...
¿No ois que una Gallina cacarea?...
Esto sí que no es cuento.
A Dios sermon, escápase la gente.
El enfermo orador esfuerza el grito:
¿Os vais, hermanos? pues tened presente
Que no me haria daño algun Pollito.

FABULA II.

LAS EXEQUIAS DE LA LEONA.

En su régia caverna inconsolable
El rey Leon yacía,
Porque en el mismo dia
Murió (¡cruel dolor!) su esposa amable.
A palacio la corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba

Del triste rey el doloroso llanto.
Alli los cortesanos entretanto
Tambien gemian , porque el rey lloraba;
Que si el viudo monarca se riera,
La corte lisongera
Trocára en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta , voy al caso.
Entre tanto sollozo
El Ciervo no lloraba (yo lo creo),
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal reina le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado.
El Ciervo , en fin , no llora;
El concurso lo advierte,
El monarca lo sabe , y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
¿Cómo podré llorar , el Ciervo dijo,
Si apenas puedo hablar de regocijo ?
Ya disfruta , gran rey , mas venturosa
Los elisecs campos vuestra esposa;
Me lo ha revelado á la venida,
Muy cerca de la gruta aparecida;
Me mandó lo callase algun momento
Porque gusta mostreis el sentimiento.
Dijo asi , el concurso cortesano
Aclamó por milagro la patraña.
El Ciervo consiguió que el soberano
Cambiase en amistad su fiera saña.
Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes señores,
A veces su favor han conseguido

Con ser aduladores,
Mas no por esto advierto
Que el medio sea justo, pues es cierto
Que á mas príncipes vicia
La adulacion servil que la malicia.

FABULA III.

EL POETA Y LA ROSA.

Una fresca mañana
En el florido campo
Un Poeta buscaba
Las delicias de mayo:
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos
Como para ofrecerse
Al huesped solitario.
Una Rosa lozana,
Movida al aire blando,
Le llama, y él se acerca,
La toma, y dice ufano:
Quiero, Rosa, que vayas
No mas que por un rato
A que la hermosa Clori
Te reciba en su mano:
Mas no, no, pobrecita,
Que si vas á su lado
Tendrás de su hermosura
Unos celos amargos;
Tu suave fragancia,
Tu color delicado,
El verdor de tus hojas

Y tus pimpollos caros
Entre estas florecillas
Pueden ser alabados;
Mas junto á Clori bella
Es locura pensarlo:
Marchita , cabizbaja
Te irias deshojando,
Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo.
La Rosa, que hasta entonces
No despegó sus labios,
Le dijo resentida:
Poeta chabacano,
Cuando á un héroe quieras
Coronar con el lauro,
Del jardin de sus hechos
Has de cortar los ramos:
Por labrar su corona
No es justo que tus manos
Desnuden otras sienes
Que la virtud y el mérito adornaron.

FABULA IV.

EL BUHO Y EL HOMBRE.

Vivia en un granero retirado
Un reverendo Buho , dedicado
A sus meditaciones,
Sin olvidar la caza de Ratones:
Se dejaba ver poco , mas con arte:
Al gran turco imitaba en esta parte.

El dueño del granero
Por azar advirtió que en un madero
El Pájaro nocturno
Con gravedad estaba taciturno:
El hombre le miraba , se reia,
¡Qué carita de pascua ! le decia,
¿ Puede haber mas ridículo visage ?
Vaya que eres un raro personage:
¿ Por qué no has de vivir alegremente
Con la pájara gente,
Seguir desde la aurora
A la turba canora
De Gilgueros , Calandrias , Ruiseñores,
Por valles , fuentes , árboles y flores ?
Piensas á lo vulgar , eres un necio,
Dijo el solemne Buho con desprecio;
Mira , mira , ignorante,
A la sabiduría en mi semblante:
Mi aspecto , mi silencio , mi retiro
Aun yo mismo lo admiro:
Si rara vez me digno , como sabes,
De visitar la luz , todas las Aves
Me siguen y rodean ; desde luego
Mi mérito conocen , no lo niego.
¡ Ah , tonto , presumido !
(El hombre dijo asi) ten entendido
Que las Aves, muy lejos de admirarte,
Te siguen y rodean por burlarte:
De ignorante orgulloso te motejan,
Como yo á aquellos hombres que se alejan
Del trato de las gentes,
Y con estravagancias diferentes

Han llegado á doctores en la ciencia
De ser sábios no mas que en la apariencia.
De esta suerte de locos
Hay hombres como Buhos, y no pocos.

FABULA V.

LA MONA.

Subió una Mona á un nogal,
Y cogiendo una nuez verde
En la cáscara la muerde,
Con que la supo muy mal;
Arrojóla el animal,
Y se quedó sin comer.
Asi suele suceder
A quien su empresa abandona,
Porque halla como la Mona
Al principio que vencer.

FABULA VI.

ESOPO Y UN ATENIENSE.

Cercado de muchachos,
Y jugando á las nueces,
Estaba el viejo Esopo
Mas que todos alegre.
¡Ah pobre! ya chochea,
Le dijo un ateniense.
En respuesta el anciano
Coje un arco que tiene

La cuerda floja, y dice:
Ea, si es que lo entiendes,
Dime, ¿qué significa
El arco de esta suerte?
Lo examina el de Atenas,
Piensa, cavila, vuelve,
Y se fatiga en vano,
Pues que no lo comprende.
El frigio victorioso
Le dijo: amigo, advierte
Que romperás el arco
Si está tirante siempre;
Si flojo, ha de servirte
Cuando tú lo quisieres.
Si al ánimo estudioso
Algun recreo dieren,
Volverá á sus tareas
Mucho mas útilmente.

FABULA VII.

DEMETRIO Y MENANDRO.

Si te falta el buen nombre,
Fabio, en vano presumes
Que en el mundo te tengan por grande hombre,
Sin mas que por tus galas y perfumes.
Demetrio el Phaleriano se apodera
De Atenas; y aunque fue con tiranía,
De agradable manera
Los del vulgo le aclaman á porfia.
Los grandes y los nobles distinguidos

Con fingido placer la mano besan
Que los tiene oprimidos.
Aun á los que en el ócio se embelesan,
Y á la poltrona gente,
Los arrastra el temor al cumplimiento:
Con ellos va Menandro juntamente,
Dramático escritor de gran talento,
Cuyas obras leyó sin conocerle
Demetrio. Con perfumes olorosos
Y pasos afectados entra: al verle
Llegar entre los tardos perezosos,
El nuevo Archonte prorrumpió enojado:
¿Con qué valor se pone en mi presencia
Ese hombre afeminado?
Señor, le respondió la concurrencia,
Es Menandro el autor. Al punto muda
De semblante el tirano;
Al escritor saluda,
Y con grata espresion le da la mano.

FABULA VIII.

LAS HORMIGAS.

Lo que hoy las Hormigas son
Eran los hombres antaño:
De lo propio y de lo estraño
Hacian su provision.
Júpiter, que tal pasion
Notó de siglos atrás,
No pudiendo aguantar mas
En Hormigas los transforma.

Ellos mudaron de forma:
¿Y de costumbres? Jamás.

FABULA IX.

LOS GATOS ESCRUPULOSOS.

A las once y aun mas de la mañana
La cocinera Juana,
Con pretesto de hablar á la vecina,
Se sale, cierra, y deja en la cocina
A *Micifuf y Zapiron* hambrientos.
Al punto (pues no gastan cumplimientos
Gatos enhambrecidos)
Se avanzan á probar de los cocidos.
Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla,
¡Cómo abrasa! Veamos esa polla
Que está en el asador lejos del fuego;
Ya tambien escaldado, desde luego
Se arrima *Micifuf*, y en un instante
Muestra cada trinchante
Que en el arte cisoria, sin gran pena,
Pudiera dar lecciones á Villena.
Concluido el asunto,
El señor *Micifuf* tocó este punto.
Utrum si se podia ó no en conciencia
Comer el asador. ¡Oh qué demencia
(Esclamó *Zapiron* en altos gritos),
Cometer el mayor de los delitos!
¿No sabes que el herrero
Ha llevado por él mucho dinero,
Y que si bien la cosa se examina,

Entre la batería de cocina
No hay un mueble mas serio y respetable?
Tu pasion te ha engañado, miserable.
Micifuf en efecto
Abandonó el proyecto;
Pues eran los dos Gatos
De suerte timoratos
Que si el diablo, tentando sus pasiones,
Les pusiese asadores á millones
(No hablo yo de las Pollas), ó me engaño,
O no comieran uno en todo el año.

DE OTRO MODO.

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuf y *Zapiron*
Se comieron un capon
En un asador metido:
Despues de haberse lamido
Trataron en conferencia
Si obrarian con prudencia
En comerse el asador.
¿Le comieron? No señor:
Era caso de conciencia.

FABULA X.

EL ÁGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS ANIMALES.

Todos los Animales cada instante
Se quejaban á Júpiter Tonante

De la misma manera
Que si fuese un alcalde de montera.
El dios (y con razon) amostazado,
Viéndose importunado,
Por dar fin de una vez á las querellas,
En lugar de sus rayos y centellas
De receptor envia desde el cielo
Al Aguila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los animales,
Y espusieron en suma cosas tales:
Pidió el Leon la astucia del Raposo,
Éste de aquél lo fuerte y valeroso;
Envidia la Paloma al Gallo fiero,
El Gallo á la Paloma en lo ligero;
Quiere el Sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices;
El Galgo lo contrario solicita;
Y en fin (cosa inaudita),
Los Peces de las ondas ya cansados
Quieren poblar los bosques y los prados;
Y las Bestias, dejando sus lugares,
Surcar las olas de los anchos mares.
Despues de oirlo todo,
El Aguila concluye de este modo:
¿Ves, maldita caterva impertinente,
Que entre tanto viviente
De uno y otro elemento,
Pues nadie está contento,
No se encuentra feliz ningun destino?
¿Pues para qué envidiar el del vecino?
Con solo este discurso
Aun el bruto mayor de aquel concurso

Se dió por convencido,
De modo que es sabido
Que ya solo se matan los humanos
En envidiar la suerte á sus hermanos.

FABULA XI.

LA PALOMA.

Un pozo pintado vió
Una Paloma sedienta,
Tiróse á él tan violenta
Que contra la tabla dió:
Del golpe al suelo cayó,
Y alli muere de contado.
De su apetito guiado,
Por no consultar al juicio,
Asi vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.

FABULA XII.

EL CHIVO AFEITADO.

Vaya una quisicosa.
Si aciertas, Juana hermosa,
Cuál es el animal mas presumido
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el Pavon, ni el Gallo,
Ni el Leon, ni el Caballo,

Y asi no me fatigues con demandas.—
¿Será tal vez... el Mono? — Cerca le andas.—
¿El Mico? — Que te quemas;
Pero no acertarás: no, no lo temas:
Déjalo, no te canses el caletre.
Yo te diré cuál es: el *petimetre.*
Este vano orgulloso
Pierde tiempo, doblones y reposo
En hacer distinguida su figura:
No pára en los adornos su locura,
Hace estudio de gestos y de acciones
A costa de violentas contorsiones:
De perfumes va siempre prevenido,
No quiere oler á hombre ni en descuido.
Que mire, marche ó hable,
En todo busca hacerse *remarcable.*
¿Y qué consigue? Lo que todo necio;
Cuanto mas se distingue, mas desprecio:
En la historia siguiente yo me fundo.
Un Chivo, como muchos en el mundo,
Vano estremadamente,
Se miraba al espejo de una fuente:
¡Qué lástima, decia,
Que esté mi juventud y lozanía
Por siempre disfrazada
Debajo de esta barba tan poblada!
¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones
No tienen ni aun vigotes los varones;
Pues ya cuentan que son los moscovitas,
Si barbones ayer, hoy señoritas.
¡Qué cabrunos estilos tan groseros!
A bien que estoy en tierra de barberos.

La historia fue en Tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentia:
El Chivo fue guiado de su tono
A la tienda de un Mono,
Barberillo afamado,
Que afeitó al señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña;
Al ver una figura tan estraña,
No hubo Perro ni Gato
Que no le hiciese burla al mentecato:
Los Chivos le desprecian, de manera
Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!
Un respetable macho
Dicen que se rió como un muchacho.

LIBRO III.

FÁBULA PRIMERA.

EL NAUFRAGIO DE SIMÓNIDES.

Á ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Escuchan placenteras

En la escuela de Venus los amores;
Elisa, retirada te contemplo
De la diosa Minerva al sacro templo.
Ni eres menos donosa,
Ni menos agraciada
Que Clori, ponderada
De gentil y de hermosa;
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?
¡O sábia, qué bien haces
En estimar en poco la hermosura,
Los placeres fugaces,
El bien que solo dura
Como rosa que el ábrego marchita!
Tu prudencia infinita
Busca el sólido bien y permanente
En la virtud y ciencia solamente.
Cuando el tiempo implacable con presteza,
O los males tal vez inopinados,
Se lleven la hermosura y gentileza,
Con lágrimas estériles llorados
Serán aquellos dias que se fueron,
Y á juegos vanos tus amigas dieron;
Pero á tu bien estable
No hay tiempo ni accidente que consuma,
Siempre serás feliz, siempre estimable.
Eres sábia, y en suma
Este bien de la ciencia no perece:
Oye como esta fábula lo esplica,
Que mi respeto á tu virtud dedica.
Simónides en Asia se enriquece
Cantando á justo precio los loores

De algunos generosos vencedores.
Este sábio poeta, con deseo
De volver á su amada patria Ceo,
Se embarca, y en la mar embrabecida
Fue la mísera nave sumergida.
De la gente á las ondas arrojada
Sale quien diestro nada,
Y el que nadar no sabe,
Fluctúa en las reliquias de la nave.
Pocos llegan á tierra afortunados
Con las náufragas tablas abrazados.
Todos cuantos el oro recogieron,
Con el peso abrumados perecieron.
A Clecémone van: alli vivia
Un varon literato, que leia
Las obras de Simónides, de suerte
Que al conversar los náufragos, advierte
Que Simónides habla, y en su estilo
Le conoce, le presta todo asilo
De vestidos, criados y dineros;
Pero á sus compañeros
Les quedó solamente por sufragio
Mendigar con la tabla del naufragio.

FABULA II.

EL FILÓSOFO Y LA PULGA.

Meditando á sus solas cierto dia
Un pensador Filósofo, decia:
El jardin adornado de mil flores
Y diferentes árboles mayores,

Con su fruta sabrosa enriquecidos,
Tal vez entretegidos
Con la frondosa vid que se derrama
Por una y otra rama,
Mostrando á todos lados
Las peras y racimos desgajados,
Es cosa destinada solamente
Para que la disfruten libremente
La Oruga, el Caracol, la Mariposa:
No se presumen ellos otra cosa.
Los Pájaros sin cuento,
Burlándose del viento,
Por los aires sin dueño van girando.
El Milano cazando
Saca la consecuencia:
Para mí los crió la Providencia.
El Cangrejo en la playa envanecido
Mira los anchos mares, persuadido
A que las olas tienen por empleo
Solo satisfacerle su deseo;
Pues cree que van y vienen tantas veces
Por dejarle en la orilla ciertos Peces.
No hay (prosigue el Filósofo profundo)
Animal sin orgullo en este mundo:
El hombre solamente
Puede en esto alabarse justamente.
Cuando yo me contemplo colocado
En la cima de un risco agigantado,
Imagino que sirve á mi persona
Todo el cóncavo cielo de corona:
Veo á mis piés los mares espaciosos,
Y los bosques umbrosos

Poblados de animales diferentes;
Las escamosas gentes,
Los brutos, y las fieras,
Y las aves ligeras,
Y cuanto tiene aliento
En la tierra, en el agua y en el viento;
Y digo finalmente, todo es mio.
¡O grandeza del hombre y poderío!
Una Pulga que oyó con gran cachaza
Al Filósofo maza,
Dijo: cuando me miro en tus narices,
Como tú sobre el risco que nos dices,
Y contemplo á mis pies aquel instante
Nada menos que al hombre dominante
Que manda en cuanto encierra
El agua, viento y tierra,
Y que el tal poderoso caballero
De alimento me sirve cuando quiero,
Concluyo finalmente, todo es mio.
¡O grandeza de Pulga y poderío!
Asi dijo, y saltando se le ausenta.
De este modo se afrenta
Aun al mas poderoso
Cuando se muestra vano y orgulloso.

FABULA III.

EL CAZADOR Y LOS CONEJOS.

Poco antes que esparciese
Sus cabellos en hebras
El rubicundo Apolo
Por la faz de la tierra,

De Cazador armado
Al soto Fabio llega.
Por el nudoso tronco
De cierta encina vieja
Sube para ocultarse
En las ramas espesas.
Los incautos Conejos
Alegres se le acercan.
Uno del verde prado
Igualaba la yerva:
Otro, cual jardinero,
Las florecillas riega:
El tomillo y romero
Este y aquel cercenan.
Entretanto al mas gordo
Fabio su tiro asesta;
Dispara, y al estruendo
Se meten en sus cuevas
Tan repentinamente,
Que á muchos pareciera
Que (salvo el muerto) á todos
Se los tragó la tierra.
¿Despues de tal espanto
Habrá alguno que crea
Que de allí á poco rato
La tímida caterva,
Olvidando el peligro,
Al riesgo se presenta?
Cosa estraña parece;
Mas no se admiren de ella:
¿Acaso los humanos
Hacen de otra manera?

FABULA IV.

EL FILÓSOFO Y EL FAISAN.

Llevado de la dulce melodía
Del cántico variado y delicioso,
Que en un bosque frondoso
Las aves forman saludando al dia,
Entró cierta mañana
Un sabio en los dominios de Diana.
Sus pasos esparcieron el espanto
En la agradable estancia:
Interrúmpese el canto;
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados;
Y el Filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente,
Descubre sobre un árbol eminente
A un Faisan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos mios, pues ya que en mis lecciones
Largamente os hablé de los Milanos,
De los Buitres y Alcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La Oveja en leche y lana
Da abrigo y alimento
Para la raza humana;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora,

La mata el hombre mismo y la devora.
A la Abeja que labra sus panales
Artificiosamente
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en egércitos su gente.
¿Qué recompensa en suma
Consigue al fin el Ganso miserable
Por el precioso bien incomparable
De ayudar á las ciencias con su pluma?
Le da muerte temprana el hombre ingrato,
Y hace de su cadáver un gran plato.
Y pues que los humanos son peores
Que Milanos y Azores,
Y que toda perversa criatura,
Huireis con horror de su figura.
Asi charló, y el hombre se presenta:
Ese es, grita la madre, y al instante
La familia volante
Se desprende del árbol y se ausenta.
¡O cómo habló el Faisan! ¡*Mas qué digera*
(*El Filósofo esclama*) *si supiera*
Que en sus propios hermanos
La ingratitud egercen los humanos!

FABULA V.

EL ZAPATERO MÉDICO.

Un inhábil y hambriento Zapatero
En la corte por Médico corria:
Con un contraveneno que fingia
Ganó fama y dinero.

Estaba el Rey postrado en una cama
De una grave dolencia:
Para hacer esperiencia
Del talento del médico, le llama.
El antídoto pide, y en un vaso
Finge el Rey que le mezcla con veneno;
Se lo manda beber: el tal Galeno
Teme morir; confiesa todo el caso,
Y dice que sin ciencia
Logró hacerse doctor de grande precio
Por la credulidad del vulgo necio.
Convoca el Rey al pueblo: ¡qué demencia
Es la vuestra, esclamó, que habeis fiado
La salud francamente
De un hombre, á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!
Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.

FABULA VI.

EL MURCIÉLAGO Y LA COMADREJA.

Cayó sin saber cómo
Un Murciélago á tierra,
Al instante le atrapa
La lista Comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca.
Ella le dice: muere,
Que por naturaleza
Soy mortal enemiga

De todo cuanto vuela.
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es Raton, cual todos
Los de su descendencia.
Con esto (¡qué fortuna!)
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo,
No sé de qué manera,
Segunda vez le pilla:
El nuevamente ruega;
Mas ella le responde
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los Ratones guerra.—
¿Soy yo Raton acaso?
Yo creo que estás ciega.
¿Quieres ver como vuelo?
En efecto, le deja,
Y á merced de su ingenio
Libre el Pájaro vuela.
Aqui aprendió de Esopo
La gente marinera,
Murciégalos que fingen
Pasaporte y bandera.
No importa que haya pocos
Ingleses Comadrejas:
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.

FABULA VII.

LA MARIPOSA Y EL CARACOL.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
Tanto como eres grande, serás necio.
¡Qué! ¿te irritas? ¿te ofende mi lenguage?—
No se habla de ese modo á un personage.—
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,
Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.
En un bello jardin cierta mañana
Se puso muy ufana
Sobre la blanca rosa
Una recien nacida mariposa.
El sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcia:
Ella á su luz las alas estendia,
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves y pintadas flores.
Esta vana, preciada de belleza,
Al volver la cabeza
Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada esclamó: ¿cómo, grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De qué sirve que tengas con cuidado
El jardin cultivado,
Y guarde tu desvelo

*

La rica fruta del rigor del yelo,
Y los tiernos botones de las plantas,
Si ensucia y come todo cuanto plantas
Este vil Caracol de baja esfera?
O mátale al instante, ó vaya fuera.
Quien ahora te oyese,
Si no te conociese
(Respondió el Caracol), en mi conciencia
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace cuatro dias
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por línea recta descendiente
De las Orugas, pobres hilanderos,
Que mirándose en cueros,
De sus tripas hilaban y tejian
Un fardo, en que el invierno se metian,
Como tú te has metido,
Y aun no hace cuatro dias que has salido?
Pues si este fue tu origen y tu casa,
¿Por qué tu ventolera se propasa
A despreciar á un Caracol honrado?
El que tiene de vidrio su tejado
Esto logra de bueno
Con tirar las pedradas al ageno.

FABULA VIII.

LOS DOS TITIRITEROS.

Todo el pueblo admirado
Estaba en una plaza amontonado,
Y enmedio se empinaba un Titerero
Enseñando una bolsa sin dinero.
Pase de mano en mano, les decia;
Señores, no hay engaño, está vacia.
Se la vuelven, la sopla, y al momento
Derrama pesos duros; ¡qué portento!
Levántase un murmullo de repente,
Cuando ven por encima de la gente
Otro Titiritero á competencia.
Queda en espectacion la concurrencia
Con silencio profundo;
Cesó el primero, y empezó el segundo.
Presenta de licor unas botellas:
Algunos se arrojaron hácia ellas,
Y al punto las hallaron transformadas
En sangrientas espadas.
Muestra un par de bolsillos de doblones:
Dos personas, sin duda dos ladrones,
Les echaron la garra muy ufanos,
Y se ven dos cordeles en sus manos.
A un relator cargado de procesos,
Una letra le enseña de mil pesos:
Sople usted; sopla el hombre apresurado,
Y le cierra los labios un candado.
A un abate arrimado á su cortejo

Le presenta un espejo,
Y al mirar su retrato peregrino,
Se vió con las orejas de Pollino.
A un santero le manda
Que se acerque: le pilla la demanda,
Y allá con sus hechizos
La convirtió en merienda de chorizos.
A un jóven desenvuelto y rozagante
Le regala un diamante:
Este le dió á su dama, y en el punto
Pálido se quedó como un difunto:
Item mas, sin narices y sin dientes.
Alli fue la rechifla de las gentes,
La burla y la chacota;
El primer Titerero se alborota:
Dice por el segundo con denuedo:
Ese hombre tiene un diablo en cada dedo;
Pues no encierran virtud tan peregrina
Los polvos de la madre Celestina.
Que declare su nombre
El concurso le pide, y el buen hombre
Entonces mas modesto que un novicio,
Dijo: no soy el diablo, sino el vicio.

FABULA IX.

EL RAPOSO Y EL PERRO.

De un modo muy afable y amistoso
El Mastin de un pastor con un Raposo
Se solia juntar algunos ratos,
Como tal vez los Perros y los Gatos
Con amistad se tratan. Cierto dia

El Zorro á su compadre le decia:
Estoy muy irritado;
Los hombres por el mundo han divulgado
Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)
Les anda circumcirca en la malicia.
¡Ah maldita canalla!
Si yo pudiera.... En esto el Zorro calla,
Y erizado se agacha. Soy perdido,
(Dice) los cazadores he oido.
¿Qué me sucede? Nada,
No temas (le responde el camarada),
Son las gentes que pasan al mercado:
Mira, mira, cuitado,
Marchar aldas en cinta á mis vecinas
Coronadas con cestas de Gallinas.
No estoy (dijo el Raposo) para fiestas:
Vete con tus Gallinas y tus cestas,
Y satiriza á otro. Porque sabes
Que robaron anoche algunas aves,
¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia
Que hablé (dijo el Mastin) con inocencia.
¿Yo pensar que has robado gallinero,
Cuando siempre te ví como un Cordero?
¡Cordero! (esclama el Zorro) no hay aguante.
Que Cordero me vuelva en el instante,
Si he hurtado el que falta en tu majada:
¡Ola (concluye el Perro) camarada,
El ladron es usted segun se esplica.
El estuche molar al punto aplica
Al mísero Raposo,
Para que asi escarmiente el cosquilloso,
Que de las fabulillas se resiente.

Si no estás inocente,
Dime, ¿por qué no bajas las orejas?
Y si acaso lo estás, ¿de qué te quejas?

LIBRO IV.

FÁBULA PRIMERA.

EL GATO Y LAS AVES.

Charlatanes se ven por todos lados
En plazas y en estrados
Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)
A todo el mundo por su linda cara.
Este, químico y médico escelente,
Cura á todo doliente,
Pero *gratis*, no se hable de dinero.
El otro petimetre caballero
Canta, toca, dibuja, borda, danza,
Y ofrece la enseñanza
Gratis por aficion á cierta gente.
Veremos en la fábula siguiente
Si puede haber en esto algun engaño:
La prudente cautela no hace daño.
Dejando los desvanes y rincones

El señor *Mirrimiz*, gato de mañia,
Se salió de la villa á la campaña:
En parage sombrío
A la orilla de un rio
De sauces coronado,
En unas matas se quedó agachado.
El Gatazo callaba como un muerto
Escuchando el concierto
De dos mil avecillas,
Que en las ramas cantaban maravillas;
Pero callaba en vano,
Mientras no se acercaban á su mano
Los músicos volantes; pues queria
Mirrimiz arreglar la sinfonía.
Cansado de esperar prorrumpe al cabo,
Sacando la cabeza: *bravo*, *bravo*.
La turba calla: cada cual procura
Alejarse ó meterse en la espesura;
Mas él les persuadió con buenos modos,
Y al fin logró que le escuchasen todos.
No soy Gato montés ó campesino;
Soy honrado vecino
De la cercana villa:
Fui Gato de un maestro de capilla:
La música aprendí; y aun si me empeño,
Vereis como os la enseño,
Pero *gratis*, y en menos de una hora.
¡Qué cosa tan sonora
Será el oir un coro de cantores,
Verbigracia, Calandrias, Ruiseñores!
Con estas y otras cosas diferentes
Algunas de las aves inocentes

Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:
Todas en torno de él se colocaron.
Entonces con mas gracia,
Y mas diestro que el músico de Tracia,
Echando su compas hácia el mas gordo,
Consigue *gratis* merendarse un Tordo.

FABULA II.

LA DANZA PASTORIL.

A la sombra que ofrece
Un gran peñon tajado,
Por cuyo pie corria
Un arroyuelo manso,
Se formaba en estío
Un delicioso prado.
Los árboles silvestres
Aqui y alli plantados,
El suelo siempre verde,
De mil flores sembrado,
Mas agradable hacian
El lugar solitario.
Contento en él pasaba
La siesta recostado
Debajo de una encina,
Con el alboque , Bato.
Al son de sus tonadas
Los pastores cercanos,
Sin olvidar algunos
La guarda del ganado,
Descendian ligeros

Desde la sierra al llano.
Las honestas zagalas,
Segun iban llegando,
Bailaban lindamente
Asidas de las manos
En torno de la encina
Donde tocaba Bato.
De las espesas ramas
Se veia colgando
Una guirnalda bella
De rosas y amaranto.
La fiesta presidia
Un mayoral anciano;
Y ya que el regocijo
Bastó para descanso,
Antes que se volviesen
Alegres al rebaño,
El viejo presidente
Con su corvo cayado
Alcanzó la guirnalda
Que pendia del árbol,
Y coronó con ella
Los cabellos dorados
De la gentil zagala,
Que con sencillo agrado
Supo ganar á todas
En modestia y recato.
Si la virtud premiaran
Algunos cortesanos,
Yo sé que no huiria
Desde la corte al campo.

FABULA III.

LOS DOS PERROS.

Procure ser en todo lo posible
El que ha de reprender irreprensible.
Sultán, perro goloso y atrevido,
En su casa robó, por un descuido,
Una pierna escelente de carnero.
Pinto (gran tragador) su compañero
Le encuentra con la presa encarnizado,
Ojo al través, colmillo acicalado,
Fruncidas las narices y gruñendo:
¿Qué cosa estás haciendo,
Desgraciado *Sultán*? (Pinto le dice)
¿No sabes, infelice,
Que un Perro infiel, ingrato,
No merece ser Perro, sino Gato?
¡Al amo que nos fia
La custodia de casa noche y dia,
Nos halaga, nos cuida y alimenta,
Le das tan buena cuenta
Que le robas, goloso,
La pierna del Carnero mas jugoso!
Como amigo te ruego
No la maltrates mas: déjala luego.
Hablas, dijo *Sultán*, perfectamente.
Una duda me queda solamente
Para seguir al punto tu consejo:
Dí, ¿te la comerás si yo la dejo?

FABULA IV.

LA MODA.

Despues de haber corrido
Cierto danzante Mono
Por cantones y plazas
De ciudad en ciudad el mundo todo,
Logró (dice la historia,
Aunque no cuenta el cómo)
Volverse libremente
A los campos del África orgulloso.
Los Monos al viagero
Reciben con mas gozo
Que á Pedro el Czar los rusos,
Que los griegos á Ulises generosos.
De leyes, de costumbres
Ni él habló, ni algun otro
Le preguntó palabra;
Pero de trages y de Modas todos.
En cierta gerigonza,
Con estrangero tono,
Les hizo un *gran detalle*
De lo mas *remarcable á los curiosos.*
Empecemos (decia)
Aunque sea por poco.
Hiciéronse zapatos
Con cáscaras de nueces por lo pronto.
Toda la raza mona
Andaba con sus choclos,
Y el no traerlos era

Faltar á la decencia y al decoro.
Un Leopardo hambriento
Trepa para los Monos:
Ellos huir intentan
A salvarse en los árboles del soto.
Las chinelas lo estorban,
Y de muy fácil modo
Aqui y alli mataba,
Haciendo á su placer dos mil destrozos.
En Tetuan desde entonces
Manda el senado docto
Que cualquier uso ó moda
De paises cercanos ó remotos,
Antes que llegue el caso
De adoptarse en el propio,
Haya de examinarse
En junta de políticos á fondo.
Con tan justo decreto,
Y el suceso horroroso,
¿Dejaron tales modas?
Primero dejarian de ser Monos.

FABULA V.

EL LOBO Y EL MASTIN.

Trampas, redes y Perros
Los celosos pastores disponian
En lo oculto del bosque y de los cerros,
Porque matar querian
A un Lobo por el bárbaro delito
De no dejar á vida ni un Cabrito.

Hallósa cara á cara
Un Mastin con el Lobo de repente;
Y cada cual se pára,
Tal como en Zama estaban frente á frente
Antes de la batalla muy serenos
Anibal y Scipion; ni mas ni menos.
En esta suspension treguas propone
El Lobo á su enemigo;
El Mastin no se opone,
Antes le dice: amigo,
Es cosa bien estraña por mi vida
Meterse un señor Lobo á cabricida:
Ese cuerpo brioso
Y de pujanza fuerte,
Que mate al Jabalí, que venza al Oso:
Mas ¿qué dirán al verte
Que lo valiente y fiero
Empleas en la sangre de un Cordero?
El Lobo le responde: camarada,
Tienes mucha razon; en adelante
Propongo no comer sino ensalada:
Se despiden y toman el portante.
Informados del echo
Los pastores se apuran y patean;
Agarran al Mastin y le apalean.
Digo que fue bien hecho;
Pues en vez de ensalada en aquel año
Se fue comiendo el Lobo su rebaño.
¿Con una reprension, con un consejo
Se pretende quitar un vicio añejo?

FABULA VI.

LA HERMOSA Y EL ESPEJO.

Anarda la bella
Tenia un amigo
Con quien consultaba
Todos sus caprichos:
Colores de moda,
Mas ó menos vivos,
Plumas, sombreretes,
Lunares y rizos,
Jamás en su adorno
Fueron admitidos,
Si él no la decia:
Gracioso, *bonito*.
Cuando su hermosura,
Llena de atractivo,
En sus verdes años
Tenia mas brillo,
Traidoras la roban
(Ni acierto á decirlo)
Las negras viruelas
Sus gracias y hechizos.
Llegóse al Espejo,
Éste era su amigo,
Y como se jacta
De fiel y sencillo,
Lisa y llanamente
La verdad la dijo.
Anarda furiosa

Casi sin sentido
Le vuelve la espalda
Dando mil quejidos:
Desde aquel instante
Cuentan que no quiso
Volver á consultas
Con el señor mio...
Escúchame, Anarda:
Si buscas amigos
Que te representen
Tus gracias y hechizos,
Mas que no te adviertan
Defectos y aun vicios
De aquellos que nadie
Conoce en sí mismo,
Dime, ¿de qué modo
Podrás corregirlos?

FABULA VII.

EL VIEJO Y EL CHALAN.

Fabio está, no lo niego, muy notado
De una cierta pasion que le domina;
¿Mas qué importa, señor? Si se examina,
Se verá que es un mozo muy honrado,
Generoso, cortés, hábil, activo,
Y que de todo entiende
Cuanto pide el empleo que pretende.
Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por qué motivo?...
Trataba un viejo de comprar un perro
Para que le guardase los doblones;

Le decia el Chalan estas razones:
Con un collar de hierro
Que tenga el animal, échenle gente:
Es hermoso, pujante,
Leal, bravo, arrogante;
Y aunque tiene la falta solamente
De ser algo goloso....
¿Goloso (dice el rico)? No le quiero.
No es para marmiton ni despensero,
Continúa el Chalan muy presuroso,
Sino para valiente centinela.
Menos, concluye el Viejo:
Dejará que me quiten el pellejo
Por lamer entretanto la cazuela.

FABULA VIII.

LA GATA CON CASCABELES.

Salió cierta mañana
Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana
De pelo y Cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los Gatos de uno en uno:
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexibles colas arboladas
Apenas divisarla se podia:

Ella con mil monadas
El Cascabel parlero sacudia;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dijo qué por juguete
Quitó el collar al Perro su señora
Y se lo puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella.
A todos enamora,
Tanto que en la gatesca compañía,
Cuál dice su atrevido pensamiento,
Cuál se encrespa celoso,
Riñen éste y aquél con ardimiento,
Pues con ansia queria
Cada gato soltero ser su esposo.
Entre los arañazos y maullidos
Levántase *Garraf*, gato prudente,
Y á los enfurecidos
Les grita: noble gente,
¡Gata con cascabeles por esposa!
¿Quién pretende tal cosa?
¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,
Y que la dama hambrienta
Necesita sin duda que el marido,
Ausente y aburrido,
Busque la provision en los desvanes,
Mientras ella cercada de galanes
Porque el mundo la vea
De tejado en tejado se pasea?
Marchóse *Zapaquilda* convencida,
Y lo mismo quedó la concurrencia.
¡*Cuántos chascos se llevan en la vida*
Los que no miran mas que la apariencia!

*

FABULA IX.

EL RUISEÑOR Y EL MOCHUÉLO.

Una noche de mayo
Dentro de un bosque espeso,
Donde, segun reinaba
La triste obscuridad con el silencio,
Parece que tenia
Su habitacion Morfeo;
Cuando todo viviente
Disfrutaba del dulce y blando sueño,
Pendiente de una rama
Un Ruiseñor parlero
Empezó con sus ayes
A publicar sus dolorosos zelos:
Despues de mil querellas
Que llegaron al cielo,
A cantar empezaba
La antigua historia del infiel Teseo,
Cuando sin saber cómo
Un cazador Mochuelo
Al músico arrebata
Entre las corvas uñas prisionero.
Jamás Pan con la flauta
Igualó sus gorgeos,
Ni resonó tan grata
La dulce lira del divino Orféo:
No obstante, cuando daba
Sus últimos lamentos,
Los vecinos del bosque

Aplaudian su muerte: yo lo creo.
Si con sus serenatas
El mismo *Farinelo*
Viniese á despertarme
Mientras que yo dormia en blando lecho,
En lugar de los *bravos*,
Diria: caballero,
¡Que no viniese ahora
Para tal Ruiseñor algun Mochuelo!
Clori tiene mil gracias,
¿Y qué logra con eso?
Hacerse fastidiosa
Por no querer usarlas á su tiempo.

FABULA X.

EL AMO Y EL PERRO.

Callen todos los Perros de este mundo
Donde está mi *Palomo*:
Es fiel, decia el amo, sin segundo,
Y me guarda la casa.... ¿Pero cómo?
Con la despensa abierta
Le dejé cierto dia;
En medio de la puerta
De guardia se plantó con bizarría.
Un formidable Gato,
En vez de perseguir á los Ratones,
Se venia guiado del olfato
A visitar chorizos y jamones.
Palomo le despide buenamente;
El gatazo se encrespa y acalora,
Riñen sangrientamente,

Y mi *guarda-jamones* le devora.
Esto contaba el amo á sus amigos,
Y despues á su casa se los lleva
A que fuesen testigos
De tal fidelidad en otra prueba.
Tenia al buen *Palomo* prisionero
Entre manidas pollas y perdices:
Los sebosos riñones de un carnero
Casi casi le untaban las narices.
Dentro de este retiro á penitencia
El triste fue metido
Despues de algunos dias de abstinencia,
Al fin ya su señor compadecido
Abre con sus amigos el encierro:
Sale rabo entre piernas agachado;
Al amo se acercaba el pobre Perro
Lamiéndose el hocico ensangrentado.
El dueño se alborota y enfurece
Con tan fatales nuevas.
Yo le preguntaria: ¿y qué merece
Quien la virtud espone á tales pruebas?

FABULA XI.

LOS DOS CAZADORES.

Que en una marcial funcion,
O cuando el caso lo pida,
Arriesgue un hombre su vida
Digo que es mucha razon;
Pero el que por diversion
Esponer su vida quiera
A juguete de una fiera,

O peligros no menores,
Sepa de dos Cazadores
Una historia verdadera.
Pedro Ponce el valeroso,
Y Juan Carranza el prudente,
Vieron venir frente á frente
Al Lobo mas horroroso:
El prudente, temeroso,
A una encina se abalanza,
Y cual otro Sancho Panza
En las ramas se salvó.
Pedro Ponce alli murió.
Imitemos á Carranza.

FABULA XII.

EL GATO Y EL CAZADOR.

Cierto Gato en poblado descontento,
Por mejorar sin duda de destino
(Que no sería Gato de convento),
Pasó de ciudadano á campesino:
Metióse santamente
Dentro de una covacha, mas no lejos
De un gran soto poblado de Conejos.
Considere el lector piadosamente
Si este noble hermitaño
Probaria la yerba en todo el año.
Lo mejor de la caza devoraba,
Haciendo mil escesos;
Mas al fin por el rastro que dejaba
De plumas y de huesos,
Un Cazador lo advierte; le persigue,

Arma trampas y redes con tal maña,
Que al instante consigue
Atrapar la carnívora alimaña.
Llégase el cazador al prisionero;
Quiere darle la muerte;
El animal le dice: caballero,
Duélase de la suerte
De un triste pobrecito,
Metido en la prision y sin delito.—
¿Sin delito me dices,
Cuando sé que tus uñas y tus dientes
Devoran infinitos inocentes?—
Señor, eran conejos y perdices;
Y yo no hacia mas, á fe de gato,
Que lo que ustedes hacen en el plato.—
Ea, pícaro, muere,
Que tu mala razon no satisface.
Con que sea la cosa que se fuere
¿La podrá usted hacer si otro la hace?

FABULA XIII.

EL PASTOR.

Salicio usaba tañer
La zampoña todo el año,
Y por oirle el rebaño
Se olvidaba de pacer.
Mejor sería romper
La zampoña al tal Salicio;
Porque si causa perjuicio
En lugar de utilidad,

La mayor habilidad
En vez de virtud, es vicio.

FABULA XIV.

EL TORDO FLAUTISTA.

Era un gusto el oir, era un encanto,
A un Tordo gran flautista, pero tanto,
Que en la gaita gallega,
O la pasion me ciega,
O á Mison le llevaba mil ventajas.
Cuando todas las aves se hacen rajas
Saludando á la aurora,
Y la turba confusa charladora
La canta sin compás y con destreza
Todo cuanto la viene á la cabeza,
El flautista empezó: cesó el concierto:
Los pájaros con tanto pico abierto
Oyeron en un tono soberano
Las folías, la gaita, y el villano.
Al escuchar las aves tales cosas;
Quedaron admiradas y envidiosas:
Los gilgueros preciados de cantores,
Los vanos ruiseñores,
Unos y otros corridos,
Callan entre las hojas escondidos.
Ufano el Tordo grita: camaradas,
Ni saben, ni sabrán estas tonadas
Los pájaros ociosos,
Sino los retirados estudiosos:
Sabed que con un hábil zapatero
Estudié un año entero;

Él dale que le das á sus zapatos,
Y alternando silvábamos á ratos.
En fin, viéndome diestro,
Vuela al campo, me dice mi maestro,
Y harás ver á las aves de mi parte
Lo que gana el ingenio con el arte.

FABULA XV.

EL RAPOSO Y EL LOBO.

Un triste Raposo
Por medio del llano
Marchaba sin piernas,
Cual otro soldado
Que perdio las suyas
Allá en Campo Santo.
Un Lobo le dijo:
Ola, buen hermano,
Diga ¿en qué refriega
Quedó tan lisiado?
¡Ay de mí! (responde)
Un maldito rastro
Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dejando una pierna,
Salí con trabajo:
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dejé pierna y rabo.
El Lobo le dice:
Creible es el caso;

Yo estoy tuerto, cojo
Y desorejado
Por ciertos mastines
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El Lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrambos,
Temo que acabemos,
No digo enmendados,
Sino tú en la trampa,
Y yo en el rebaño
¡*Que el ciego apetito*
Pueda arrastrar tanto!
A los brutos pase:
¡*Pero á los humanos*!...

FABULA XVI.

EL CIUDADANO PASTOR.

Cierto jóven leia
En versos escelentes
Las dulces pastorelas
Con el mayor deleite.
Tenia la cabeza
Llena de prados, fuentes,
Pastores y zagalas,
Zampoñas y rabeles.
Al fin, cierta mañana
Prorrumpe de esta suerte:
¡Yo he de estar prisionero
Cercado de paredes,

Esclavo de los hombres,
Y sujeto á las leyes,
Pudiendo entre pástores
Grata y sencillamente
Disfrutar desde ahora
La libertad campestre!
De la ciudad al bosque
Me marcho para siempre:
Alli naturaleza
Me brinda con sus bienes,
Los árboles y rios
Con frutas y con peces,
Los ganados y abejas
Con la miel y la leche;
Hasta las duras rocas
Habitacion me ofrecen
En grutas coronadas
De pámpanos silvestres.
Desde tan bella estancia,
¿Cuántas y cuántas veces,
Al son de dulces flautas
Y sonoros rabeles,
Oiré á los pastores,
Que discretos contienden,
Publicando en sus versos
Amores inocentes?
Como que ya diviso
Entre el ramage verde
A la pastora Nise,
Que al lado de una fuente,
Sentada al pie de un olmo,
Una guirnalda teje.

¿Si será para Mopso?....
Tanto el jóven enciende
Su loca fantasía,
Que ya en fin se resuelve,
Y en zagal disfrazado
En los bosques se mete:
A un rabadan encuentra,
Y le pregunta alegre:
Dime, ¿es de Melibeo
Ese ganado? — Miente,
Que es mio; y sobre todo,
Sea de quien se fuere.
No respondió el buen hombre
Muy poéticamente.
El jóven temeroso
De que tal vez le diese
Con el fiero garrote
Que por cayado tiene,
Sin chistar mas palabra
Huyó bonitamente.
Marchaba pensativo,
Cuando quiso la suerte
Que cogiendo bellotas
A la pastora viese.
¡O Nise fementida!
(Esclama) cuántas veces
Siendo niña querias
Que yo te recogiese
La fruta con rocío
De mis manzanos verdes!
Diciendo asi, se acerca.
La moza se revuelve,

Y, dándole un bufido,
En las breñas se mete.
Sorprendido el mancebo,
Dice: ¿qué me sucede?
Son estos los pastores
Discretos, inocentes,
Que pintan los poetas
Tan delicadamente?
A nuevos desengaños
Ya no quiero esponerme.
Rendido, caviloso
A la ciudad se vuelve.
Yo siento á par del alma
Que no se detuviese
A disfrutar un poco
De la vida campestre.
Por mi fé que las migas,
El pastoril albergue,
El rigor del verano,
Los yelos y las nieves
Le hubieran persuadido
Mucho mas vivamente
Que es un solemne loco
Todo aquel que creyere
Hallar en la esperiencia
Cuanto el hombre nos pinta por deleite.

FABULA XVII.

EL LADRON.

Por catar una colmena
Cierto goloso Ladron,

Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.
La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado esquisito:
Por el aguijon maldito
No volveré al colmenar.
¡*Lo que tiene el encontrar*
La pena tras el delito!

FABULA XVIII.

EL JÓVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS.

Un Jóven educado
Con el mayor cuidado
Por un viejo Filósofo profundo,
Salió por fin á visitar el mundo.
Concurrió cierto dia
Entre civil y alegre compañía
A una mesa abundante y primorosa.
¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
A la vista del hombre!... ¡Y éste acierta
A comer los despojos de la muerte!
El jóven declamaba de esta suerte.
Al son de filosóficas razones,
Devorando Perdices y Pichones,
Le responden algunos concurrentes:
Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse á todo.
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de esquisito,
Le presentan un gordo Pajarito.

Cuanto usted ha esclamado será cierto,
Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida... Considere
Que otro le comerá, si no le quiere.
La ocasion, las palabras, el egemplo,
Y, segun yo contemplo,
Yo no sé qué olorcillo
Que exhalaba el caliente pajarillo
Al jóven persuadieron de manera,
Que al fin se le comió. ¡Quién lo dijera!
¡Haber yo devorado un inocente!
Asi clamaba; pero friamente.
Lo cierto es que llevado de aquel cebo,
Con mas facilidad cayó de nuevo.
La ocasion se repite
De uno en otro convite,
Y de una codorniz á una becada
Llegó el jóven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
A ser devorador como las fieras.
De esta suerte los vicios se insinúan,
Crecen, se perpetúan
Dentro del corazon de los humanos,
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues qué remedio?... Incautos jovencitos,
Cuenta con los primeros pajaritos.

FABULA XIX.

EL ELEFANTE, EL TORO, EL ASNO Y LOS DEMAS ANIMALES.

Los mansos y los fieros animales,

A que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,
(Pues á todos por Júpiter previno
Con cédula *ante diem* el Pollino)
Imponiendo silencio el Elefante,
Asi dijo: señores, es constante
En todo el vasto mundo
Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
Los árboles arranco con la mano (*):
Venzo al Leon, y es llano
Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
Abre sin duda brecha. A la batalla
Llevo todo un castillo guarnecido:
En la paz y en la guerra soy tenido
Por un bruto invencible,
No solo por mi fuerza irresistible,
Por mi gordo coleto, y grave masa,
Que hace temblar la tierra donde pasa;
Mas, señores, con todo lo que cuento,
Solo de vegetales me alimento;
Y como á nadie daño, soy querido,
Mucho mas respetado que temido.
Aprended, pues, de mí, crueles fieras,

(*) Buffon en la *Historia Natural*, artículo del *Elefante*, llama asi á la trompa de este animal.

Las que haceis profesion de carniceras,
Y no hagais por comer atroces muertes,
Puesto que no sereis ni menos fuertes,
Ni menos respetadas,
Sino muy estimadas
De grandes y pequeños animales,
Viviendo como yo de vegetales.
Gran pensamiento (dicen), gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.
Habló despues un Toro de Jarama;
Escarba el polvo, cabecéa, brama:
Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con qué donaire
Les haré que volteen por el aire.
¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos que sus garras y sus dientes?
¿Pues por qué los villanos carniceros
Han de comer mis Vacas y Terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
A los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
O si no de la trompa al Elefante.
La asamblea aprobó cuanto decia
El Toro con razon y valentía.
Seguíase á los dos en el asiento,
Por falta de buen órden, el Jumento,
Y con rubor espuso sus razones.
Los Milanos (prorrumpe) y los Alcones,
(No ofendo á los presentes, ni quisiera)

Sin esperar tampoco á que me muera,
Hallan para sus uñas y su pico
Estuche entre los lomos del Borrico;
Ellos querrán ahora como bobos
Comer la yerba á los señores Lobos.
Nada menos: aprendan los malditos
De las Chochaperdices ó Chorlitos,
Que sin hacer á los Jumentos guerra,
Envainan sus picotes en la tierra:
Y viva todo el mundo santamente,
Sin picar ni morder en lo viviente.
Necedad, disparate, impertinencia
(Gritaba aqui y alli la concurrencia).
Haya silencio (claman), haya modo.
Alborótase todo:
Crece la confusion, la grita crece:
Por mas que el Elefante se enfurece,
Se deshizo en desórden la asamblea.
A Dios gran pensamiento: á Dios idea.
Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el Asno tan mal en el asunto?
¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.
¿Pues por qué solamente al buen Pollino
Le gritan disparate, desatino?
Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.
Pues amigo Elefante, no te asombres:
Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa.
¡Qué preocupacion tan peligrosa!

FIN.

TABLA DE LAS FABULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

FÁB. I. *El asno y el cochino.* Pág. 11
II..... *La cigarra y la hormiga.* 14
III..... *El muchacho y la fortuna.* 15
IV..... *La codorniz.* 16
V..... *El águila y el escarabajo.* 17
VI..... *El leon vencido por el hombre.* 19
VII.... *La zorra y el busto.* id.
VIII... *El raton de la córte y el del campo.* 20
IX..... *El herrero y el perro.* 21
X..... *La zorra y la cigüeña.* 22
XI..... *Las moscas.* 23
XII.... *El leopardo y las monas.* 24
XIII... *El ciervo en la fuente.* 25
XIV.... *El leon y la zorra.* 26
XV.... *La cierva y el cervato.* 27
XVI.... *El labrador y la cigüeña.* 28
XVII... *La serpiente y la lima.* 29
XVIII.. *El calvo y la mosca.* id.
XIX.... *Los dos amigos y el oso.* 30
XX..... *La águila, la gata y la javalina.* 31

LIBRO SEGUNDO.

FÁB. I. *El leon con su ejército.* 33
II..... *La lechera.* 35
III..... *El asno sesudo.* 37
IV..... *El zagal y las ovejas.* 38
V..... *La águila, la corneja y la tortuga.* 39
VI..... *El lobo y la cigüeña.* 40

VII. . . *El hombre y la culebra.* id.
VIII. . . *El pájaro herido de una flecha.* 41
IX. . . . . *El pescador y el pez.* 42
X. . . . . *El gorrion y la liebre.* id.
XI. . . . . *Júpiter y la tortuga.* 43
XII. . . . *El charlatan.* 44
XIII. . . *El milano y las palomas.* 45
XIV. . . *Las dos ranas.* 46
XV. . . . *El parto de los montes.* 48
XVI. . . . *Las ranas pidiendo Rey.* id.
XVII. . . *El asno y el caballo.* 49
XVIII. . *El cordero y el lobo.* 50
XIX. . . . *Las cabras y los chivos.* 51
XX. . . . *El caballo y el ciervo.* 52

LIBRO TERCERO.

FÁB. I. *La águila y el cuervo.* 54
II. . . . . *Los animales con peste.* 56
III. . . . . *El milano enfermo.* 58
IV. . . . . *El leon envejecido.* 59
V. . . . . *La zorra y la gallina.* 60
VI. . . . . *La cierva y el leon.* 61
VII. . . . *El leon enamorado.* id.
VIII. . . . *El congreso de los ratones.* 62
IX. . . . . *El lobo y la oveja.* 63
X. . . . . *El hombre y la pulga.* 64
XI. . . . . *El cuervo y la serpiente.* 65
XII. . . . *El asno y las ranas.* id.
XIII. . . *El asno y el perro.* 67
XIV. . . . *El leon y el asno cazando.* 68
XV. . . . . *El charlatan y el rústico.* 69

LIBRO CUARTO.

FÁB. I. *La mona corrida.* 70
II. . . . . *El asno y Júpiter.* 72
III. . . . . *El cazador y la perdiz.* 73
IV. . . . . *El viejo y la muerte.* 74
V. . . . . *El enfermo y el médico.* 75
VI. . . . . *La zorra y las uvas.* id.
VII. . . . *La cierva y la viña.* 76
VIII. . . . *El asno cargado de reliquias.* 77
IX. . . . . *Los dos machos.* 78
X. . . . . *El cazador y el perro.* id.

XI..... *La tortuga y la águila.* 79
XII.... *El leon y el raton.* 80
XIII... *Las liebres y las ranas.* 81
XIV.... *El gallo y el zorro.* 82
XV..... *El leon y la cabra.* 83
XVI.... *La hacha y el mango.* 84
XVII... *La onza y los pastores.* id.
XVIII.. *El grajo vano.* 86
XIX... *El hombre y la comadreja.* id.
XX.... *Batalla de las comadrejas y los ratones.* 87
XXI.... *El leon y la rana.* 88
XXII... *El ciervo y los bueyes.* 89
XXIII.. *Los navegantes.* 90
XXIV.. *El torrente y el rio.* 91
XXV... *El leon, el lobo y la zorra.* 92

LIBRO QUINTO.

FÁB. I. *Los ratones y el gato.* 94
II..... *El asno y el lobo.* 96
III.... *El asno y el caballo.* 97
IV. ... *El labrador y la Providencia.* 98
V..... *El asno vestido de leon.* 99
VI.... *La gallina de los huevos de oro.* 100
VII.... *Los cangrejos.* 101
VIII... *Las ranas sedientas.* 102
IX. ... *El cuervo y el zorro.* 103
X..... *Un cojo y un picaron.* 105
XI.... *El carretero y Hércules.* 106
XII.... *La zorra y el chivo.* id.
XIII... *El lobo, la zorra y el mono juez.* 107
XIV... *Los dos gallos.* 108
XV.... *La mona y la zorra.* id.
XVI... *La gata muger.* 109
XVII... *La leona y el oso.* 110
XVIII.. *El lobo y el perro flaco.* 111
XIX... *La oveja y el ciervo.* 112
XX.... *La alforja.* 113
XXI... *El asno infeliz.* id.
XXII... *El javalí y la zorra.* 114
XXIII.. *El perro y el cocodrilo.* 115
XXIV.. *La comadreja y los ratones.* id.
XXV... *El lobo y el perro.* 116

TOMO SEGUNDO.

LIBRO PRIMERO.

FÁB. I. *El pastor y el filósofo.* 121
II. . . . . *El hombre y la fantasma.* 124
III. . . . *El javalí y el carnero.* 126
IV. . . . . *El raposo, la muger y el gallo.* 127
V. . . . . *El filósofo y el rústico.* 128
VI. . . . . *La pava y la hormiga.* 129
VII. . . . *El enfermo y la vision.* 131
VIII. . . *El camello y la pulga.* 133
IX. . . . . *El cerdo, el carnero y la cabra.* id.
X. . . . . *El leon, el tigre y el caminante.* 135
XI. . . . . *La muerte.* 136
XII. . . . *El amor y la locura.* 137

LIBRO SEGUNDO.

FÁB. I. *El raposo enfermo.* 138
II. . . . . *Las exequias de la leona.* 140
III. . . . *El poeta y la rosa.* 142
IV. . . . *El buho y el hombre.* 143
V. . . . . *La mona.* 145
VI. . . . . *Esopo y un ateniense.* id.
VII. . . . *Demetrio y Menandro.* 146
VIII. . . *Las hormigas.* 147
IX. . . . *Los gatos escrupulosos.* 148
X. . . . . *La águila y la asamblea de los animales.* 149
XI. . . . . *La paloma.* 151
XII. . . . *El chivo afeitado.* id.

LIBRO TERCERO.

FÁB. I. *El naufragio de Simónides.* 153
II. . . . . *El filósofo y la pulga.* 155
III. . . . *El cazador y los conejos.* 157
IV. . . . *El filósofo y el faisan.* 159
V. . . . . *El zapatero médico.* 160
VI. . . . . *El murciélago y la comadreja.* 161
VII. . . . *La mariposa y el caracol.* 163

VIII. . . *Los dos titiriteros.* 165
IX. . . . *El raposo y el perro.* 166

LIBRO CUARTO.

FÁB. I. *El gato y las aves.* 168
II. . . . . *La danza pastoril.* 170
III. . . . *Los dos perros.* 172
IV. . . . *La moda.* 173
V. . . . . *El lobo y el mastin.* 174
VI. . . . *La hermosa y el espejo.* 176
VII. . . . *El viejo y el chalan.* 177
VIII. . . *La gata con cascabeles.* 178
IX. . . . . *El ruiseñor y el mochuelo.* 180
X. . . . . *El amo y el perro.* 181
XI. . . . *Los dos cazadores.* 182
XII. . . . *El gato y el cazador.* 183
XIII. . . *El pastor.* 184
XIV. . . *El tordo flautista.* 185
XV. . . . *El raposo y el lobo.* 186
XVI. . . *El ciudadano pastor.* 187
XVII. . . *El ladron.* 190
XVIII. . *El jóven filósofo y sus compañeros.* 191
XIX. . . *El elefante, el toro, el asno y los demas animales.* 192

Soi de Juan Martel y Galindo

Dn Juan Bilbao y Blanco

Soy de Mar·tel y Galindo

INSTITUCION SANCHO EL SABIO · Caja de Ahorros de Vitoria · OBRA SOCIAL